

28.5.93

# Dudas sobre la Herriko Plaza de Llodio

TXEMA URKIJIO

**H**ace algunos meses EL CO-RREO se hizo sonoro eco de los más que justificados enfados y cabreos de un importante sector de lloidianos, con amenaza de marcha sobre la capital incluida, en relación a la situación de abandono en que se encontraba, y se encuentra, Llodio en general y la Herriko Plaza en particular como su elemento urbanístico más emblemático.

Al parecer, tal lamento ha conseguido estimular los centros neurálgicos de decisión de alguna instancia política, confirmando una vez más aquel viejo aserto popular según el cual el que no llora no mama, hasta el punto de haber conseguido la aprobación reciente de un proyecto de urbanización de la Herriko Plaza por parte del Ayuntamiento de Llodio.

En el pleno en que se produjo tal aprobación sólo se escuchó una voz discordante: la de un edil que pretendía trasladar al resto de corporativos la opinión de numerosos vecinos partidarios de urbanizar la Herriko Plaza, sí, pero no de cerrarla con un edificio nuevo, como contempla el proyecto aprobado, sino mantenerla abierta, permitiendo la continuidad de un único espacio urbanístico hasta el parque de Lamuza.

En definitiva, venía a reflexionar en torno a la conveniencia de promover un debate entre los laudiotarras sobre una decisión

urbanística muy relevante, como es la configuración de lo que será o pretende ser el centro neurálgico de la vida del pueblo en el futuro, para culminar adoptando la decisión más oportuna precisamente en función del resultado de tal debate.

Como estuve presente en aquella sesión plenaria puedo decir que me llamó la atención la escasa receptividad mostrada por el resto de munícipes a la inquietud transmitida por su compañero, llegándose a despachar el asunto con una fútil discusión sobre cuestiones estrictamente procedimentales y con un emplazamiento al período de alegaciones que se iniciaba de inmediato como el momento más apropiado para formular sugerencias en relación al proyecto.

He dejado transcurrir un tiempo prudencial y observo preocupado que nada de lo sucedido ha tenido la más mínima relevancia entre los vecinos y menos aún en los medios de comunicación.

El próximo jueves finaliza el período de alegaciones al proyecto aprobado y sospecho que el trabajo a realizar por quienes han de informar las mismas será bastante llevadero, ratificando que tal trámite es insuficiente para propiciar la participación de la ciudadanía. Lamentablemente el personal no acostumbra tomar iniciativas para interesarse por lo público, resultando imprescindible aproximar el objeto del debate

al vecindario a través de los medios de comunicación y fomentar de esta manera su participación en las grandes decisiones públicas. Sin ir más lejos, esto es lo sucedido en Vitoria-Gasteiz con su famoso metro ligero, habiendo llegado a opinar públicamente sobre el mismo hasta el último turista que pasaba por allí.

En todo caso, tras el período de alegaciones el siguiente paso será intensificar las gestiones con otras administraciones en demanda de solidaridad con el cuantioso gasto que el proyecto supone. Y si nuestros mandatarios locales se aplican y obtienen un buen resultado, tal vez tengamos una grata sorpresa de aquí a cualquier inicio de siglo de éstos.

Sin embargo, una sensación de inquietud enturbia lo que debía ser un motivo de sincera alegría para quienes deseamos la pronta rehabilitación urbanística de nuestro pueblo. Una vez más, decisiones urbanísticas de significada trascendencia son comunicadas al vecindario con escasas opciones al debate o a la presentación de alternativas. Desapareció nuestra plaza hace ya más de una década y nadie supo cómo fue. Nos quedamos sin nuestros puentes sobre el Nervión y tampoco sabe nadie cómo sucedió. Pero en la calle la gente discrepa, protesta, se lamenta, despotrica, añora... Algo hay en este sistema que falla.

No es tan difícil contar con la opinión de los vecinos, pero para eso hay que buscarla.

¿Por qué no un debate serio y profundo, propiciado por nuestro propio Ayuntamiento, sobre la plaza que todos queremos mejorar y arreglar y en el que puedan analizarse alternativas que, a lo mejor, son preferidas por los futuros usuarios?

No quisiera que se me malinterpretara. Soy consciente de la urgencia de dar el primer paso con la aprobación de un proyecto que permita ir a pedir dinero a aquellos lugares desde donde nos ayudarán. No es cuestión de quejarse por sistema. Ocurre sólo que yo también he escuchado a numerosos vecinos decantándose por una solución urbanística diferente y el asunto me preocupa. Por mi parte, debo reconocer que no lo tengo suficientemente claro y por ello agradecería escuchar más opiniones.

Entre tanto, invito a los lloidianos a debatir; a interesarse por la configuración futura del centro de su pueblo; a conocer el plan aprobado, aunque no puedan presentar alegaciones; y a reconocer que tenía razón nuestro alcalde en su rifirrafe con la Diputación: el proyecto ya estaba elaborado pues data de 1993 (¿Dónde habrá estado hasta ahora?). La solución final no contentará a todos, seguro, pero sí permitirá que nos sintamos más partícipes y responsables de la misma. Para bien o para mal.